

# *Espejismos de la derrota. La ayuda republicana a los refugiados de la Guerra Civil*<sup>1</sup>

Abdón Mateos  
UNED-CIHDE

*Resumen:* Los líderes republicanos españoles tuvieron que afrontar la alternativa de dedicar los recursos salvados de la derrota en la Guerra Civil a salvaguardar las instituciones republicanas en el exilio o a la ayuda a los refugiados. Este dilema moral y político fue la clave de las desavenencias y de la ofensiva del líder del PSOE, Indalecio Prieto, contra el presidente del Gobierno de la República Española, Juan Negrín. Este artículo hace balance del gasto de las instituciones republicanas de ayuda a los refugiados desde el final de la Guerra Civil hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

*Palabras clave:* Guerra Civil, Negrín, Prieto, ayuda refugiados, instituciones republicanas españolas en el exilio.

*Abstract:* The Spanish republican leaders had to confront the alternative of dedicating the resources saved from the defeat in the civil war to safeguarding the republican institutions in the exile or in the help to the refugees. This moral and political dilemma was the key of the disagreements and of the offensive of the leader of the PSOE, Indalecio Prieto, against the Prime Minister of the Spanish Republic, Juan Negrín. This

---

<sup>1</sup> Este artículo es un avance del próximo libro *La batalla de México. El final de la guerra civil y la ayuda republicana a los refugiados, 1938-1943*. Fue apoyado con los proyectos de la DGESYC, PB 98-0013, «Historia de las relaciones hispano-mexicanas durante el siglo XX», y UNED 2002, «La JARE en México» (en colaboración con Ángel Herrero), así como una estancia sabática concedida por la UNED en El Colegio de México durante el curso 2001-2002. Una versión diferente de este texto, titulada «La financiación del exilio», fue presentado al Congreso internacional «La Guerra Civil», Madrid, Ministerio de Cultura, noviembre de 2006.

article does balance of the expense of the republican institutions of help to the refugees from the end of the Civil war until the end of the Second World War.

*Keywords:* Civil War, Negrín, Prieto, Refugees Aid, Spanish Republican Institutions in exile.

«La Guerra de España no ha terminado. Conocemos el fin de las operaciones militares, pero el conflicto continúa. Guerra es, también, toda especie de lucha y combate, aunque sea en un sentido moral».

Julián Zugazagoitia<sup>2</sup>

Dentro de la abundante literatura histórica e historiográfica de la Guerra Civil, uno de los temas más polémicos es el de la ayuda republicana a los refugiados. Hasta el momento actual, han seguido predominando las aportaciones de una literatura histórica de combate político e, incluso, un incipiente revisionismo hacia el pasado más que la revisión historiográfica. Entre la producción histórica de combate político debemos citar, sobre todo, a Amaro del Rosal y Francisco Olaya<sup>3</sup>. Por su lado, la historiografía ha estado «prisionera» de las aportaciones de esta literatura sin avanzar apenas después de las aportaciones de Javier Rubio en 1977 sobre los refugiados y la política de los Estados y de las organizaciones republicanas<sup>4</sup>. Por ejemplo, Secundino Serrano, en una de las más recientes síntesis sobre la situación de los refugiados españoles en Francia y la actuación de los republicanos españoles durante la Segunda Guerra Mundial, no sólo pasa de punti-

<sup>2</sup> *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Crítica, 1977.

<sup>3</sup> La última, y muy reciente versión, del libro de OLAYA, F.: *La gran estafa de la guerra civil*, Barcelona, Belacqua, 2004, lleva en portada el subtítulo de «La historia del latrocinio socialista del patrimonio nacional y el abandono de los españoles en el exilio». Se trata de un claro ejemplo del revisionismo, más que de revisión historiográfica, impulsado por ciertos medios de comunicación, que aqueja a la literatura de la Guerra Civil y que empieza a trasladarse al franquismo y la transición. La contraportada de este libro señala «el trato inhumano que el Gobierno francés y los países democráticos dispensaron a los que huían de España, con la connivencia de los principales dirigentes socialistas cómodamente asentados en el exilio [...] el Gobierno socialista [sic] durante la república y la guerra civil, cuya falta de transparencia e irresponsabilidad abocó a miles de españoles al abismo de la muerte y la humillación».

<sup>4</sup> RUBIO, J.: *La emigración de la guerra civil, 1936-1939*, Madrid, San Martín, 1977.

llas en el tema de la ayuda a los refugiados, sino que realiza críticas exageradas hacia la gestión de los dirigentes republicanos. Según este historiador, los líderes republicanos se dedicaron a la «alta política» olvidándose del problema de los refugiados. Del mismo modo, presenta la gestión de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) como «sectaria e inoperante» y a sus dirigentes los descalifica por su baja «catadura moral». Asimismo, la intervención e incautación del Gobierno mexicano de Manuel Ávila Camacho hacia los bienes republicanos administrados por la Diputación Permanente de las Cortes y la JARE respondería al despilfarro y mala administración de los mismos<sup>5</sup>. Estas críticas exageradas y el apasionamiento hacia el tema de la ayuda republicana a los refugiados han impregnado a buena parte de la historiografía que se ha ocupado de estos temas. Para José Carlos Gibaja, la acción de Prieto en la JARE respondería no tanto a su sentido de la responsabilidad y a sus cualidades morales, sino a la lucha por consolidar su posición en el socialismo español y seguir desempeñando un papel político de primera fila<sup>6</sup>. A su juicio, la gestión de la delegación de la JARE en México fue lenta, cínica, cicatera en las ayudas y oscura en sus cuentas. Del mismo modo, otros autores, como Francisco Caudet, han insistido en temas como la carencia de inventario o la mala gestión, siguiendo la estela de autores coetáneos interesados en descalificar a sus adversarios políticos, entre los que cabe destacar a Amaro del Rosal y Virgilio Botella<sup>7</sup>. Alicia Alted, en su última obra, evita entrar en los temas más polémicos de la gestión de las instituciones de ayuda, considerando, con razón, que las finanzas del exilio están pendientes de aclarar<sup>8</sup>.

Otro de los temas debatidos reside en la cuantía de los fondos manejados por los líderes republicanos, en otras palabras, la financia-

<sup>5</sup> *La última gesta. Los españoles que derrotaron a Hitler*, Madrid, Aguilar, 2005, pp. 90 y 105.

<sup>6</sup> *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995, p. 254. Para Gibaja, Prieto actuó «... guiado por su instinto político que le decía que podía ser una gran oportunidad, tal vez la última, para jugar un importante papel político».

<sup>7</sup> ALTED, A.: «Ayuda humanitaria y reorganización institucional en el exilio», en CUESTA, J., y BERMEJO, B. (eds.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia*, Madrid, Eudema, 1996; estudio preliminar de Alicia ALTED a BOTELLA, V.: *Entre memorias*, Sevilla, Renacimiento, 2002. En la misma línea, véase CAUDET, F.: *Hipótesis sobre el exilio republicano*, Madrid, FUE, 1997.

<sup>8</sup> ALTED, A.: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.

ción del exilio. Dada la opacidad de la gestión de Negrín y de su ministro de Economía y Hacienda, Francisco Méndez Aspe, resulta imposible calcular los fondos situados en el extranjero al final de la contienda. La cuantía de los bienes suntuarios, incautados a particulares o procedentes del patrimonio nacional, trasladados en el barco *Vita*, ha sido objeto de múltiples especulaciones y fantasías. Algunos coetáneos valoraron el contenido del *Vita* en 300 millones de dólares, pero resulta más verosímil la estimación del propio Negrín en unos cuarenta millones de dólares. Sin embargo, esos bienes que podían ser pignorados (aunque con el peligro de ser incautados o reclamados por sus dueños) se convirtieron en apenas diez millones de dólares tras su transformación, venta y depósito en el Banco Nacional de México. Los diferentes criterios sobre la asignación de estos recursos fueron uno de los platos fuertes del pleito entre Indalecio Prieto y Juan Negrín. Mientras que el primero defendía su venta para ser destinado para la emigración a México y, sobre todo, a los españoles internados en los campos de concentración en Francia, Negrín pretendía reservarlos para el momento de la restauración de la legalidad republicana<sup>9</sup>. En este caso, la mayoría de los autores creyeron entender erróneamente que esos medios los destinaba Negrín para la ayuda a los republicanos españoles emigrados a México. Como veremos, la utilización de los recursos en los refugiados o su reserva para el futuro de las instituciones fue uno de los dilemas morales más importantes del enfrentamiento entre los dos hombres de Estado y líderes socialistas.

Aunque valoremos en la notable cifra de unos cincuenta millones de dólares los bienes del Estado republicano salvados de la incautación y/o de la devolución a Franco (numerario, bonos, oro, joyas, material de aviación, barcos), una cifra que equivalía a los gastos en suministros durante dos meses de la República en guerra, de esta cantidad lo único que se puede evaluar con exactitud es el gasto de las instituciones de ayuda republicanas. El gasto total de la JARE fue de cinco millones de dólares entre 1940 y 1942, mientras que el Gobierno Negrín en el exilio gastó entre 1939 y la primera mitad de 1940 unos siete millones de dólares. Doce millones de dólares gastados por

---

<sup>9</sup> Según Negrín, se había enviado a México (en el *Vita*) de 1.000 a 1.500 millones de francos que «deseamos que no se toquen y que queden reservados para cuando volvamos a España». Acta de la reunión de la comisión ejecutiva del PSOE del 19 de julio de 1939, Archivo Prieto, Fundación I. Prieto, Madrid.

las instituciones republicanas en su funcionamiento y en la evacuación y la ayuda a los refugiados en Francia, África y América. Una cifra que, aunque notable, resultaba a todas luces insuficiente para ayudar a una masa de más de 200.000 refugiados que estaban en Francia a mediados de 1939. Baste señalar, de momento, que la evacuación de medio millar de refugiados hacia América equivalía a la cantidad mensual que la delegación de la JARE en México enviaba, a través de la legación mexicana, a las personalidades y la masa de los refugiados en Francia. La ayuda necesariamente tenía que ser elitista y la percepción de los refugiados «de a pie» sobre las gestiones tanto del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) del Gobierno Negrín como de la JARE, dependiente de la Diputación Permanente de las Cortes, fue muy negativa. El SERE destinó apenas un 20 por 100 de sus gastos a los refugiados internados en los campos y consiguió evacuar hacia América a menos de una décima parte de los refugiados (unos 14.000). Debido a la impopularidad de la gestión del Servicio de Evacuación, que, prácticamente, dejaba abandonados a su suerte a los refugiados en los campos de concentración, no fue casual que el nuevo organismo se titulara «Junta de Auxilio» y que su propósito inicial fuera destinar la mayoría de los recursos a los mutilados y a los internados en los campos (propósito mediatizado por las necesidades de las instituciones y los deseos de la administración mexicana, pero que se cumplió en dos terceras partes del gasto).

Aunque los responsables de los organismos de ayuda nunca pudieron rendir cuenta de su gestión y de la utilización de recursos del patrimonio nacional ante las instituciones políticas de una España democrática, pues desaparecieron mucho antes de la muerte de Franco, sí hubo una voluntad de elaborar algún tipo de memoria de actividades. En el caso de Negrín parece que, en algún momento, quiso elaborar un libro blanco, mientras que Indalecio Prieto, debido a su residencia en México, no podía hacer públicos todos los aspectos de su gestión. Sin embargo, Prieto quiso rendir cuentas de la JARE ante las Cortes de la República en el exilio, encargó un libro que resumiera la gestión de la Junta a su estrecho colaborador (y también de Negrín durante la guerra), Víctor Salazar, y vio aprobada su gestión en el Congreso del PSOE de 1948. Por tanto, desentrañar la trayectoria de las instituciones de ayuda republicanas a los refugiados de la Guerra Civil es un objetivo historiográficamente decisivo para la historia de España del siglo XX. Es uno de los pocos casos en el que, des-

pués de una derrota en una guerra civil tan devastadora, los derrotados republicanos pudieron realizar una labor de asistencia a las víctimas del franquismo, testimoniando, desde los primeros meses de la victoria de Franco, una voluntad de oposición y de defensa de la legitimidad democrática. Además, dada la utilización de recursos del Estado y la polémica asociada a esta gestión de la ayuda, me parece que esclarecer la historia de estas instituciones contribuirá a la reconstrucción de la conciencia histórica o, en otros términos, de una cultura cívica democrática. La conmemoración del cincuentenario de la muerte de Juan Negrín, último presidente de Gobierno de la Segunda República, también hace especialmente oportuna la revisión de uno de los aspectos peor conocidos de su gestión: la financiación del exilio.

### **Espejismos de la derrota**

El final de la guerra de España hizo concebir un triple espejismo a los últimos responsables republicanos: la mediación internacional para una paz sin represalias, la tolerancia de Franco con la libre evacuación a cambio de la rendición y las posibilidades de una emigración masiva a América que trasladara al Nuevo Mundo los proyectos reformistas y regeneracionistas de los republicanos. En suma, eran espejismos tanto los proyectos de emigración masiva a México de Indalecio Prieto como la política de resistencia de Negrín, que forzara la mediación de las potencias democráticas para una paz negociada, y la confianza del Consejo Nacional de Defensa en que Franco toleraría la evacuación de los responsables republicanos a cambio de la rendición.

Desde la caída del frente norte (que había provocado la primera evacuación de republicanos) y, sobre todo, ante el hundimiento republicano en Aragón, Prieto empezó a planear una emigración masiva de republicanos a México. El plan tenía grandes dosis de utopía, pues México no estaba en condiciones de asimilar una emigración de más de cien mil personas. Planificar la evacuación y el asentamiento conllevaba detraer recursos considerables del esfuerzo bélico de la maltrata Hacienda republicana. Hay que tener en cuenta que, ya a comienzos de 1938, las reservas de oro trasladadas a la URSS habían sido compensadas con suministros de armas y alimentos. Negrín tuvo

que concertar empréstitos con Stalin sin que éstos estuvieran claramente respaldados con reservas de oro y plata<sup>10</sup>. En todo caso, el plan de emigración masiva asistida por el Gobierno de la República que propugnaba Prieto contemplaba una colonización agraria de tipo técnico (con obras hidráulicas de regadío), la implantación de pesquerías y de empresas siderúrgicas. Suponía una forma de trasladar el proyecto reformista republicano y la utopía regeneracionista de Indalecio Prieto al «Nuevo Mundo».

En todo caso, después de junio de 1938, con la estabilización del Gobierno Negrín y de la situación de los frentes, no se volvió a hablar del plan de emigración de responsables republicanos a México en previsión de la derrota. Ni el embajador en funciones, Félix Gordón Ordás, destinado a Cuba, ni el encargado de negocios recibieron instrucciones para preparar la evacuación o para sondear a la Administración mexicana hasta nada menos que el 17 de febrero de 1939. El nombramiento de Julián Zugazagoitia como nuevo embajador en México el 12 de enero de 1939, y el plácet de las autoridades mexicanas, no está claro que llevara aparejada una misión confidencial de preparar la emigración de responsables republicanos.

Dada la vorágine de esos días terminales de la Segunda República resulta complicado reconstruir los propósitos del Gobierno Negrín en relación con el problema de los refugiados en Francia, la futura evacuación de la zona central y la emigración colectiva a México. El estado de la Hacienda republicana era crítico desde comienzos de 1938<sup>11</sup>, una vez liquidadas las reservas de oro, por lo que la movilización financiera incluyó la venta de las reservas de plata en Estados Unidos y Francia y de otros bienes de particulares. Para ello, en mayo de 1938, el nuevo ministro de Economía y Hacienda, Francisco Méndez Aspe, creó una Comisión Especial de Hacienda en la Embajada de París. Para febrero de 1939, los recursos obtenidos por la Comisión empezaron a venderse o transferirse a cuentas bancarias de personas de confianza ante la amenaza del reconocimiento de Franco por parte de Gran Bretaña y Francia. El Gobierno, de regreso a Alicante,

---

<sup>10</sup> Véase el pionero estudio de VIÑAS, A.: *El oro de Moscú*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

<sup>11</sup> Pascua proponía hacer ver a los soviéticos «[la] necesidad [de que] se nos dé facilidades de crédito ya que hemos venido pagando hasta el presente contra presentación documentos embarque (del oro)». Pascua a Negrín, 26 de enero de 1938; Negrín a Pascua, 9 y 13 de febrero de 1938, Archivo Fundación Negrín, Las Palmas.

tenía que seguir facilitando suministros alimentarios y armamentísticos para la resistencia desde la zona central republicana. Todavía a mitad de febrero, el embajador Pascua y el ministro de Estado, Álvarez del Vayo, insistían en recuperar el material militar soviético llegado a Francia a última hora. Hay que tener en cuenta que, después de la negociación de un préstamo por Ignacio Hidalgo de Cisneros en noviembre de 1938 en Moscú por valor de setenta millones de dólares, Negrín había firmado un nuevo empréstito con el encargado de negocios soviético en Barcelona a mitad de enero de 1939. En efecto, el 12 de enero Negrín y Marchenko habían suscrito un convenio de suministro a crédito de armamento por cincuenta millones de dólares, apenas unos días antes de que se produjera la evacuación de Barcelona y el éxodo masivo hacia la frontera<sup>12</sup>.

Las divisas, bonos y efectos salvados por Negrín y Prieto al final de la guerra pueden valorarse en unos cincuenta millones de dólares, aunque muchos de ellos (material de guerra, barcos y algunas obras de arte) eran de difícil conversión en numerario. Ahora bien, el «tesoro» del *Vita* suponía tres cuartas partes del total de los bienes, y su venta durante la guerra mundial dio lugar a unos diez millones de dólares. Por tanto, cabe concluir que, en apariencia, el Gobierno Negrín dispuso de menos de diez millones de dólares para atender las necesidades de los refugiados en Francia, enviar suministros a la zona central en los meses de febrero-marzo de 1939 y contratar buques para la evacuación de España y la emigración a México. Durante el último mes al frente del Gobierno, las opciones de Negrín fueron muy limitadas y, además, sufrió un creciente aislamiento<sup>13</sup>. Había que optar entre muchas necesidades en la asignación de los limitados recursos. Esto implicaba que había escasas posibilidades financieras para ayudar a los refugiados en Francia y evacuar la zona central. La única esperanza era la mediación internacional para una paz sin represalias (y, por tanto, la libre emigración política).

La Comisión de Ayuda a los Refugiados de Perpiñán, encabezada por Julián Zugazagoitia y Rafael Méndez, no terminó de despegar careciendo, además, de medios. La presencia excesiva de dirigentes socialistas (en un principio colaboraron Vayo, Garcés, Cruz Salido y

<sup>12</sup> Convenio depositado en Fundación Negrín, Las Palmas.

<sup>13</sup> MIRALLES, R.: *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas, 2003, pp. 310-311.



se preveía la colaboración de Prieto desde México) fue vista con recelo por el resto de los partidos políticos y sindicatos. Por ello, Zugaza-goitia y Méndez requirieron, sin mucho éxito, la colaboración de José Giral, ministro sin carterera, quien acompañaba al presidente Azaña en la embajada en París. Además, se dirigieron al presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, pues éste desempeñaba la presidencia de un Comité de Ayuda a España desde el verano de 1938. La constitución formal del Consejo del SERE habría de esperar al 2 de abril de 1939, un día después del final de las sesiones de la Diputación Permanente de las Cortes. De hecho, hay que hacer notar que el Servicio de Evacuación de Refugiados nacía bajo el amparo de la legación mexicana en Francia y que, como su nombre indica, tenía como prioridad la organización de una emigración restringida de republicanos españoles a México más que la protección del conjunto de los refugiados en Francia.

El pronunciamiento del 5 de marzo de 1939, con apoyo de los partidos políticos y sindicatos, pero con la exclusión del PCE, derribó al Gobierno Negrín. El Consejo Nacional de Defensa nació lastrado por una esperanza ciega en las posibilidades de una rendición negociada con Franco que permitiera la libre evacuación de responsables republicanos. La evacuación de personalidades republicanas fue el principal objetivo del Consejo Nacional de Defensa. Sin embargo, este propósito nacía limitado por la carencia casi absoluta de medios financieros y, en menor medida, de barcos. La falta de barcos se vio agravada por la huida de la marina de guerra a Túnez un día antes del pronunciamiento. Esta confusa defección de la flota republicana obligaba a contar no sólo con el consentimiento de Franco, sino con el apoyo de las marinas de guerra francesa y, sobre todo, británica. Además, había que contar con la autorización de Inglaterra y Francia para acoger, al menos temporalmente, las expediciones de evacuados del territorio español. En todo caso, la situación era de tal gravedad que la única posibilidad era una evacuación selectiva y limitada que contara con el apoyo de las potencias y la tolerancia de Franco.

El Consejo sabía que el Gobierno Negrín tenía situados ciertos medios en el extranjero y que tenía un contrato con la naviera Mid-Atlantic para hacer suministros a la España republicana hasta el día 1 de mayo. Ahora bien, tras el acto de fuerza que había derribado a Negrín, era poco realista creer que sus colaboradores iban a recono-

cer al Consejo y entregar de buena gana los medios situados en el exterior. Se puede decir que de cara a la evacuación de responsables republicanos la acción del Consejo de Defensa precipitó la derrota, acelerando el final de la guerra y dificultando los preparativos de emigración. El pronunciamiento fue, por tanto, contraproducente de cara a los objetivos mínimos que se había marcado<sup>14</sup>. La confianza del Consejo en que Franco haría concesiones a cambio de la rendición y la precipitación de la derrota hicieron que las gestiones directas de aquél no tuvieran ninguna efectividad.

Mientras tanto, Indalecio Prieto había aceptado una embajada extraordinaria para la toma de posesión del presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerdá, saliendo para América a finales de noviembre de 1938. El ministro de Estado le insistió para que ampliara su gira por los países del Cono Sur hacia México. Prieto había intervenido indirectamente en el envío de 258.000 dólares de los remanentes de la embajada española en Washington a la legación mexicana en París y a Martínez Barrio para que la comisión mixta hispano-mexicana fuera pagando los pasajes de los emigrantes a México. Creía que, dado que se manejaba un plan de emigración de entre 30 y 50.000 familias a México, los recursos manejados por los funcionarios republicanos debían ser muy cuantiosos por lo que recomendó, sin éxito, a De los Ríos que reservara el remanente de la embajada. La intervención más importante de Prieto fue la recepción de los bienes trasladados en el yate *Vita*. Al ser desautorizado Prieto por Negrín el 7 de abril, amparándose injustificadamente en los acuerdos de la Diputación Permanente, el líder socialista quiso inicialmente desentenderse del cargamento, pero el enviado del ex presidente del Gobierno, José Puche, tampoco quiso hacerse cargo del mismo sin la entrega de un inexistente inventario. Esta carta de Negrín que advertía a Prieto sobre el uso indebido de recursos del Estado habría de provocar la ruptura definitiva entre los dos líderes del PSOE. Prieto rechazó cualquier oferta de conciliación, llevando su ofensiva a la Diputación Permanente de las Cortes para que se hiciera cargo del tesoro del *Vita*, empleándolo en la ayuda a los refugiados y desautorizando la continuidad del Gobierno Negrín en el exilio.

---

<sup>14</sup> El propio Prieto, que se enzarzó en una polémica con su correligionario Wenceslao Carrillo, reconocía: «Podrá discutirse el acierto de su resolución, pero nadie, sin ser un malvado, dudará de los nobles propósitos que la inspiraron» (PRIETO, «El martirio de Madrid», *Excelsior*, 1 de abril de 1943).

## El Servicio de Evacuación de refugiados españoles

El Servicio de Evacuación tuvo una abultada e ineficaz burocracia con una multiplicidad de órganos administrativos y de control. En realidad, el SERE no pasó de ser una dependencia de Francisco Méndez Aspe, antiguo ministro de Economía y Hacienda, sin que Negrín se ocupara directamente de su marcha. El objetivo central del Servicio fue la organización de embarques colectivos a México (suspendidos temporalmente en agosto de 1939), Chile y la República Dominicana. Lo invertido en la ayuda a la masa de refugiados internados en los campos apenas supuso una cuarta parte del gasto, lo que justificó la creación de la rival Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. Con la firma del pacto germano-soviético y el estallido de la guerra mundial, la Administración francesa persiguió a los comunistas españoles lo que repercutió en la marcha del Servicio. Los representantes del PCE (forzados por la persecución francesa), Unión Republicana, ERC y, ya en 1940, el PNV abandonaron el órgano directivo del SERE. El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) fue constituido tardíamente en México en junio de 1939, con ocasión de la llegada de la expedición del *Sinaia*, sin que antes hubiera nada preparado. Esta delegación del SERE en México emprendió inversiones agrícolas e industriales, creó instituciones educativas y culturales y subsidió a los primeros contingentes de emigrados. Sin embargo, el control por Prieto de los bienes del *Vita* y otros efectos limitó las actividades del Comité Técnico, fracasando la mayor parte de las empresas creadas para dar trabajo a los refugiados. En el momento de la caída de Francia, el CTARE tuvo que cerrar comedores y albergues, suspendiendo los auxilios. No obstante, algunas importantes inversiones agrarias e industriales siguieron activas unos años más hasta que fueron liquidadas al final de la Segunda Guerra Mundial. Estas inversiones se salvaron de la incautación del Gobierno mexicano decretada contra los bienes de la JARE en noviembre de 1942. Negrín y sus colaboradores, refugiados desde junio de 1940 en Inglaterra, redujeron al máximo la ayuda a los republicanos españoles. No obstante, socorrieron a algunos exiliados en Inglaterra, creando instituciones culturales y educativas. Además, con la liberación aliada del norte de África, prestaron alguna ayuda menor a los internados en campos de concentración.

En el equipo funcional del SERE tuvo una presencia destacada el PCE, pues, además del puesto de secretario de la ponencia ministerial reservado a José Moix y de la representación de Antonio Mije en el Consejo Ejecutivo, el filocomunista José Ignacio Mantecón desempeñaba la secretaría general, José Frade era secretario adjunto a la presidencia y José María Rancaño era el responsable de Administración y Contabilidad. Sin embargo, el pacto germano-soviético hizo que los puestos de representación asignados al PCE en el SERE tuvieran que quedar vacantes mientras que otros responsables sufrieron controles policiales y detenciones<sup>15</sup>. La postura del PCE hacia la gestión del SERE fue muy crítica. Además de defender el retorno a España de los refugiados menos comprometidos<sup>16</sup>, el Partido Comunista criticó el abandono de los internados en los campos y se manifestó bastante escéptico hacia las posibilidades del asentamiento en México. En todo caso, el PCE, a través de responsables de la legación mexicana en Francia como Narciso Bassols y Fernando Gamboa, consiguió una notable representación en los embarques colectivos a México, Chile y República Dominicana.

A consecuencia del inicio de la guerra en Europa, el SERE intentó reestructurar sus servicios. Las posibilidades de evacuación se habían reducido dramáticamente debido, sobre todo, como veremos, a la suspensión de la emigración por México. Las autoridades francesas presionaban para que la institución republicana coadyuvara a la liquidación de los campos. En primer lugar, Francia intentó que la inmensa mayoría de los españoles que habían pasado la frontera tras la caída de Cataluña volvieran a España, sobre todo en el caso de las mujeres y niños. Además, desde abril de 1939, la Administración francesa insistió a los responsables del SERE para que se destinara la mayor parte de los fondos de los republicanos españoles al auxilio de los refugiados en tierras francesas, dejando los proyectos de evacuación para una minoría de responsables políticos y de refugiados inde-

---

<sup>15</sup> Los principales responsables comunistas, Antonio Mije y José Uribe, fueron confinados y deportados fuera de París a partir del 10 de septiembre. Antonio Mije a Azcárate, Orleans, 7 de octubre de 1939, Fondo Azcárate, Archivo Ministerio Asuntos Exteriores, Madrid (AMAE).

<sup>16</sup> En un informe del PCE de 14 de mayo de 1939 se decía: «No oponerse a regreso a España de las familias que huyeron contagiadas por el terror general, más que por su significación o actividad políticas», citado por SERRANO, S.: *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 83.

seables dada su ideología anarquista y, posteriormente, comunista. En el caso de los hombres adultos, la prioridad francesa desde la primavera de 1939 fue liquidar la estancia improductiva de los refugiados en los campos de internamiento.

Hay que tener en cuenta que el SERE, controlado por Negrín, gastó poco más de 125 millones de francos en la protección de los refugiados y la administración de la ayuda en los quince meses de su presencia oficiosa en Francia<sup>17</sup>, mientras que la JARE destinó unos cuatro millones mensuales para la protección de los refugiados en tierras francesas (sin contar los embarques) en el trienio de 1940-1942 (180 millones hasta noviembre de 1942). Las relaciones del SERE con el gobierno francés nunca fueron buenas. El SERE fue un organismo tolerado, pues, de cara a la Administración francesa, que había reconocido a Franco a finales de febrero de 1939, actuaba bajo la protección de la legación mexicana. La gestión del SERE era puesta en cuestión por todo el mundo: los gobiernos francés y mexicano, la mayoría de los refugiados y de los diputados de la Diputación Permanente. La prolongación del internamiento de 200.000 españoles en unos precarios campos de concentración, con una mortalidad altísima, era lo que más ponía en cuestión la actividad del SERE. Los gastos del Servicio ascendían a unos tres millones de francos al mes, sin contar lo asignado para los embarques y los subsidios a las altas personalidades republicanas. La creación de la JARE, la suspensión de la emigración a México, la persecución del gobierno francés y el estallido de la guerra mundial obligaron al SERE a limitar progresivamente su gestión. Los colaboradores de Negrín intentaron reestructurar el Servicio, dándole un «estatuto de guerra». Las presiones franquistas, unidas a la propia prevención anticomunista del gobierno de guerra de la República Francesa, trajeron consigo la persecución directa contra el SERE. Esta intervención agravó su situación en Francia, imponiendo la necesidad de establecer un plan de liquidación de sus actividades.

El balance de gastos del SERE entre abril de 1939 y el final de enero de 1940 fue de 104 millones de francos, dedicándose 40,5 millones (39 por 100) en la evacuación de refugiados hacia América. A los campos se había dedicado un 18 por 100 de los gastos del SERE, aunque

---

<sup>17</sup> Hasta junio de 1940 el gasto total de las instituciones negrinistas fue de 222,3 millones de francos, incluidos los 70 millones que se destinaron al Comité de México, Archivo de la Fundación Juan Negrín, Las Palmas, Nota reservada, 1940.

habría que sumar otro 17 por 100 de gastos en especie (alimentos, vestuario) y un 17 por 100 invertido en residencias y refugios. Según este balance, lo gastado en administración y seguros fue de un 10 por 100. Si tenemos en cuenta que lo disponible por Negrín el 27 de febrero de 1939, fecha del reconocimiento de Franco, fue de 1.512.000 libras, 454.000 dólares y 8.900.000 francos (en total unos 7,5 millones de dólares), lo gastado en el SERE fue de un total de 180 millones de francos (incluidos los 70 del Comité Técnico de México). A esta cifra habría que añadir otros ocho millones en ropa para los refugiados, diez millones en la evacuación de la zona Centro y seis millones para los mutilados, lo que supondría una cifra global de gasto de 223,4 millones de francos. En el momento de la huida de Negrín a Inglaterra<sup>18</sup>, cuando la ocupación alemana, disponía de unos 45 millones de francos (unas 250.000 libras)<sup>19</sup>. En este balance no se tienen en cuenta los efectos no recuperados de Campsa Gentibus, CHADES, Mid-Atlantic, Calviño, Bolaños, Zavala y De los Ríos. En el caso de los fondos manejados por Calviño y De los Ríos, entregados a las autoridades mexicanas, fueron a su vez enviados por el embajador mexicano Narciso Bassols al Comité Técnico en México por lo que habría que añadirlos al gasto total del SERE. Estos fondos fueron de 38 millones de francos y 258.000 dólares. Este balance del gasto de Negrín y sus colaboradores no tiene en cuenta las retribuciones a ex ministros, los gastos varios y los fondos manejados por el Spanish Refugee Trust de Henri de Reding, con la colaboración de Joaquín Lozano y, más tarde, el ex presidente de Gobierno, Manuel Portela Valladares.

La constitución de la delegación del SERE en México estuvo condicionada por el pleito entre Prieto y Negrín. A pesar de que el doctor José Pucho llegó a México el 31 de marzo de 1939, la creación del Comité Técnico de Auxilio a los Republicanos Españoles (CTARE) fue demorada hasta el 29 de junio de 1939, dos semanas después de la llegada a Veracruz de la expedición del *Sinaia*<sup>20</sup>. Esta demora se debió a la tentativa de reconciliación que realizó Negrín con Prieto, con

---

<sup>18</sup> La salida de Burdeos se realizó la noche del 20 de junio de 1940. Véase el grandilocuente testimonio de RODRÍGUEZ, L. I.: *Ballet de sangre. La caída de Francia*, México, Nigromante, 1942, pp. 142-143.

<sup>19</sup> Archivo de la Fundación Juan Negrín, Las Palmas, Nota reservada, 1940.

<sup>20</sup> Sobre el Comité, véase la guía elaborada por ORDOÑEZ ALONSO, M.: *El CTA-RE: historia y documentos*, México, INAH, 1997.

motivo del viaje del primero a tierras americanas, ofreciéndole tardíamente la presidencia de una junta técnica. Además, el propósito de Negrín estaba lejos de propiciar una emigración masiva a México, reservando los bienes del *Vita* para el futuro de las instituciones republicanas, una vez derribado Franco, más que para la ayuda a los refugiados. El Comité tuvo que subsidiar a gran número de refugiados, pues varios miles se encontraban sin empleo al año de su llegada a México. La pérdida del control de los bienes del *Vita* y otros efectos (el barco *Arnus*, los 22 aviones *Bellanca* y los 61 motores de aviación, así como valores de diversos países) y la suspensión de la emigración hacia México en agosto de 1939 hicieron que Negrín desalentara nuevas inversiones. Para octubre de ese año Puche hizo públicos por primera vez planes de supresión de socorros, albergues y comedores. Esto provocó diversas protestas de diputados y representantes políticos que criticaban el desacato de CTARE a lo acordado por la Diputación Permanente de las Cortes en julio de 1939, así como la próxima reducción de los subsidios cuando se mantenía un amplio y costoso aparato burocrático<sup>21</sup>. Este anuncio de reducción de subsidios era algo lógico, tras cuatro meses de la llegada de las primeras expediciones colectivas, pero respondía también al deseo de presionar a la Administración cardenista para que les traspasara el control de los bienes y efectos en manos de sus rivales, cuando todavía no había comenzado la actuación de la delegación de la JARE en México. La amenaza de cierre se fue postergando hasta la primavera de 1940 cuando se empezaron a cerrar albergues y dejar de pagar subsidios.

El Comité Técnico había emprendido una serie de inversiones en empresas industriales y agrícolas, además de la creación de instituciones educativas y culturales (Colegio Luis Vives, Editorial Séneca, etc.). Las más importantes fueron la empresa colonizadora Santa Clara en Chihuahua y la empresa metalúrgica Vulcano. El taller Vulcano, que empleaba a más de 300 refugiados, se había constituido con un capital de un millón de pesos (200.000 dólares), pero enseguida arrastró deudas de más de 400.000 pesos. En la antigua hacienda de Santa Clara y en otras pequeñas fincas, el Comité Técnico invirtió 726.000 dólares, prácticamente la mitad de lo gastado en México. La mayoría de las inversiones industriales y agrarias del CTARE resultó

---

<sup>21</sup> Escrito Escribano, Sosa, Ruiz Rebollo y otros (hasta doce diputados) a Puche, México, 7 de noviembre de 1939, Fondo José Puche, Ateneo Español de México.

un fiasco pero, al menos, dio empleo temporalmente a más de 3.000 refugiados.

La precipitada salida de Negrín de Francia, tras el hundimiento de la Tercera República ante la guerra relámpago hitleriana, trajo consigo la pérdida de diversos fondos (en julio de 1939 los fondos del Gobierno se estimaban en una cantidad entre 400 y 600 millones de francos)<sup>22</sup>. Hay que recordar que la policía francesa había intervenido las oficinas del SERE y los domicilios particulares de sus directivos. El ex presidente del Gobierno, refugiado en Inglaterra tras la caída de Francia, gracias a la protección diplomática del embajador mexicano Luis I. Rodríguez, quería liquidar las actividades del SERE en México, recuperando parte de los fondos invertidos en diversas empresas, con el fin de atender prioritariamente a la situación de los refugiados en Francia. Los responsables negrinistas coincidían con el criterio de la JARE de primar la evacuación de personalidades republicanas, muy amenazadas de extradiciones. Este criterio no era bien visto por los ugetistas y cenetistas, así como por los responsables de la legación mexicana. La esperanza de una nueva vida en América y, sobre todo, en México, había supuesto que se inscribieran más de 25.000 refugiados en las listas de la legación mexicana para obtener visado. En el segundo semestre de 1940, la prioridad de la política de ayuda de Negrín desde Inglaterra fue contratar una nueva expedición colectiva hacia Chile que salvara de la Europa de Hitler a las personalidades más comprometidas. Ya no pudo seguir manteniendo un gasto de tres millones de francos al mes para los refugiados en Francia. No hubo ya aportaciones regulares de Negrín a la legación de México en la Francia de Vichy. Únicamente, durante el periodo de la embajada de Luis Rodríguez, pudo enviar Negrín cinco millones de francos frente a trece de la JARE.

## **La JARE y la protección de los refugiados en la Francia de Vichy**

La Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles fue constituida el 31 de julio de 1939, tras una dramática reunión de la Diputación Permanente de las Cortes que no reconocía la legalidad del

---

<sup>22</sup> Archivo Prieto (Madrid), Acta de la Comisión Ejecutiva del PSOE, París, 19 de julio de 1939.



gobierno Negrín en el exilio. El objetivo de esta Junta fue la protección de la masa de refugiados en Francia más que su traslado a América, dada la escasez de recursos y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que había conducido a Cárdenas a ordenar la suspensión de la emigración a México en agosto de 1939. Sin embargo, la realidad de que la mayor parte de los recursos de la Junta estuvieran en México sin convertir en numerario obligó a constituir una Delegación presidida por Indalecio Prieto. La Junta se opuso a la política de subsidios que había seguido el SERE, dando prioridad al auxilio de los mutilados y los internados en los campos. Tras el colapso de la Tercera República francesa, los republicanos españoles en México y, de manera especial, su «embajador oficioso» Indalecio Prieto, lograron que Lázaro Cárdenas extendiera la protección de su país a la totalidad de los refugiados en Francia y su imperio. Esta protección diplomática contaba con los recursos de la JARE en México y, en menor medida, de la ayuda de Negrín desde Inglaterra. A pesar del convenio franco-mexicano de agosto de 1940, en seguida el objetivo fue la protección de los refugiados más que el traslado masivo a América, para lo que se carecía de medios. Un aspecto de esa protección frente a las deportaciones al territorio del Tercer Reich o las extradiciones franquistas era la evacuación de los republicanos más comprometidos. Durante unos meses de 1940, México fue de nuevo visto, como en el momento del final de la Guerra Civil, como una tabla de salvación para la mayoría de los refugiados españoles. El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial dificultó los embarques colectivos, aunque la JARE y la legación mexicana consiguieron realizar algunas expediciones durante 1941 y 1942. La acción de la legación mexicana y de la JARE en la Francia de Vichy a favor de los refugiados españoles fue igual de elitista que la de su predecesor, el Servicio de Evacuación de Negrín. Un tercio de la aportación mensual de cuatro millones de francos se dirigía a subsidiar a personalidades republicanas, destinándose otras dos terceras partes a la masa de los refugiados. La Junta de Auxilio primó los embarques y subsidios de socialistas, republicanos y catalanistas, pues ésta era la base política que, desde la Diputación Permanente de las Cortes, había permitido su creación en agosto de 1939 y, además, el Gobierno mexicano postcardenista prefería la emigración de personalidades de estas orientaciones ideológicas rechazando, en general, a comunistas y anarcosindicalistas.

El rápido desenlace de la campaña relámpago de las tropas de Hitler contra Francia trajo consigo que Prieto decidiera pedir al presidente mexicano un giro radical de la política de acogida después de la suspensión de las expediciones colectivas en agosto de 1939. La ampliación de la política cardenista de recepción y protección de los republicanos españoles durante el segundo semestre de 1940 fue gestionada desde la Francia de Vichy por Luis I. Rodríguez. La diplomacia mexicana, encabezada por Luis Rodríguez, alcanzó dos acuerdos con Vichy para la protección y el traslado de los exiliados españoles. La gestión de Rodríguez coincidió con un momento especialmente dramático, pues a la presión de los ocupantes nazis se unieron las peticiones franquistas de extradición ante Pétain.

A pesar del éxito de la diplomacia mexicana ante el régimen de Vichy, las circunstancias para la organización de una evacuación masiva de decenas de miles de personas se habían complicado gravemente desde el armisticio franco-alemán de finales de junio. México asumió, según el convenio de agosto, la responsabilidad sobre todos los refugiados en Francia, incluidas las colonias en el norte de África, pero no tenía posibilidades de atender a los 50.000 que estaban en la zona ocupada por los alemanes. Sin contar con éstos, debía ocuparse de los alrededor de 80.000 residentes en la llamada «zona libre» del sur de Francia y los casi 10.000 en África. El principal problema para una evacuación tan masiva era la escasez de barcos para el transporte de los refugiados a América. Una tentativa de la diplomacia mexicana para conseguir el permiso de los alemanes para usar la flota de la marina mercante francesa fracasó en el otoño de 1940 ante la negativa del mando militar. Por ello, enseguida se manejó la protección de los refugiados españoles bajo el pabellón mexicano más que su traslado masivo hacia América. Prieto insistió en dar prioridad en el traslado desde la Francia metropolitana a los territorios norteafricanos, como estación de paso de la emigración a América, a algunos millares de responsables políticos amenazados en la Europa de Hitler. Sin embargo, el criterio selectivo de Prieto no fue bien comprendido por muchos de los refugiados en Francia, que no querían abandonar provisionalmente a sus familias, ni por el embajador mexicano. Hay que tener en cuenta que el embajador mexicano esperaba lograr una solución general con el régimen de Vichy que permitiera extender la evacuación a un gran número de republicanos españoles y familiares. Otro factor que hacía dudar a Rodríguez sobre la conveniencia del

traslado de las personalidades republicanas a Casablanca era la amenaza de que Franco entrara en guerra dirigiendo, precisamente, sus apetencias territoriales imperialistas hacia el Marruecos francés<sup>23</sup>. Además, desde Marruecos el embajador mexicano tendría más dificultades para ofrecer garantías y habría que acomodar a los nuevos refugiados en situación de tránsito hacia América. El convenio franco-mexicano de agosto de 1940 había establecido que el gobierno mexicano se comprometía a hacerse cargo de los gastos ocasionados por los refugiados españoles en Francia y los del embarque. Era evidente, no obstante, que los organismos de ayuda de los republicanos españoles carecían de fondos suficientes para auxiliar a la totalidad de los refugiados y menos para trasladarlos a América.

Indalecio Prieto tuvo la indiscreción de declarar a la prensa mexicana que el coste de los compromisos establecidos en el convenio franco-mexicano correría a cargo de la JARE. Estas declaraciones, junto a los ataques de otras organizaciones de los exiliados y la polémica alentada por la prensa conservadora como una forma indirecta de atacar la gestión de Cárdenas, trajeron como consecuencia el decreto de enero de 1941 del nuevo presidente Manuel Ávila Camacho, que establecía el control mexicano de los fondos de la JARE.

Durante la misión del nuevo ministro mexicano, el general Aguilar, la JARE pudo organizar varias expediciones colectivas entre noviembre de 1941 y octubre de 1942. El número de refugiados españoles trasladados en estas expediciones, desde Francia y África del norte a México, fue alrededor de 2.400 (sin contar los pasajes individuales y los varios miles de evacuados desde la República Dominicana), y el importe gastado por la JARE para sufragar todos estos viajes fue de 950.000 dólares. El general Aguilar, además de participar en el reparto de subvenciones y socorros, desempeñó un papel decisivo y humanitario en el triste episodio de las solicitudes de extradición de los responsables políticos republicanos presentadas por Franco. La ayuda que brindó la JARE a los refugiados españoles en Francia no se limitó exclusivamente a pagar el traslado de estos miles de españoles a América, sino que se dirigió también a la asignación de recursos para subsidios y socorros de todo tipo. La cantidad invertida por la

---

<sup>23</sup> Rodríguez a Relaciones, 26 de octubre de 1940, recogido en *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, México, El Colegio de México, 2000, p. 157.

JARE en Francia desde su constitución hasta su disolución por las autoridades francesas en junio de 1940 había ascendido a 20 millones de francos franceses, lo que suponía unos diez francos por refugiado y mes<sup>24</sup>. De los cuatro millones de francos que se enviaban mensualmente a Francia desde México, dos y medio eran empleados en los campos de concentración, embarques y asistencia a los refugiados. El resto se empleaba en la asistencia de unos 4.000 refugiados, en buena parte antiguos responsables políticos y altos funcionarios de la República. De este millón y medio mensual, 400.000 francos se destinaban a los antiguos diputados, 500.000 para las instituciones catalanas y 200.000 para el gobierno vasco<sup>25</sup>. Fue inevitable, dada la magnitud del problema y la escasez de los medios, que miles de españoles no contaran con ningún tipo de ayuda directa de las instituciones españolas aunque sí de otras organizaciones francesas y anglo-norteamericanas (como los cuáqueros).

En resumen, según la Delegación de la JARE, la cantidad aportada por este organismo de ayuda en Francia desde el inicio de su actividad hasta noviembre de 1942 fue de unos 300 millones de francos franceses (si incluimos los embarques y pasajes), lo que equivaldría a cerca de tres millones de dólares<sup>26</sup>. Se puede decir que la acción de la JARE a través de la legación mexicana en la Francia de Vichy, a pesar de la limitación de sus recursos y de los pocos miles de españoles que pudieron ser evacuados, permitió que siguiera existiendo alguna esperanza (el sueño de una nueva vida futura en México) para muchos de los refugiados carentes de cualquier otra protección bajo la Europa de Hitler.

## Conclusión

A modo de conclusión cabe señalar que la política de evacuación de responsables republicanos a América fue acertada, aunque los países de acogida no tuvieran capacidad de absorber una emigración en

---

<sup>24</sup> *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia...*, *op. cit.*

<sup>25</sup> Luis Fernández Clérigo, Carlos de Juan y Antonio Escofet a Luis I. Rodríguez, 15 de octubre de 1940, Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, Fondo Carlos Esplá, 3.

<sup>26</sup> Archivo Prieto (Madrid), Prieto a Max Enrique Ureña, enviado extraordinario y plenipotenciario de la República Dominicana, 7 de mayo de 1942.

masa. Más utópicos fueron los proyectos modernizadores de inversiones industriales y colonización agraria que demandaban algunas repúblicas americanas. La evacuación de responsables republicanos no fue apenas preparada por el gobierno Negrín y el Consejo de Defensa pecó de ingenuidad política. El drama del éxodo humano de medio millón de personas desde la zona catalana era muy difícil de paliar incluso si los recursos hubiesen sido más grandes. Por ello, todos los responsables y partidos políticos terminaron propugnando una política de repatriaciones a España. La voluntad de continuidad de la legalidad republicana en el exilio (algo distinto de la legitimidad), aconsejada a Negrín por su ministro Francisco Méndez Aspe<sup>27</sup>, no fue muy acertada, sobre todo si eso significaba reservar medios y efectos diversos para un futuro retorno a España tras la Segunda Guerra Mundial. La única alternativa realista y moralmente aceptable era el empleo de esos recursos para paliar la situación de los refugiados. Ésa fue la política que defendió Indalecio Prieto, obteniendo el apoyo de la mayoría de los representantes políticos republicanos a través de la Diputación Permanente de las Cortes.

El pleito entre Prieto y Negrín no fue, por tanto, solamente fruto de un enfrentamiento personal o a causa de la presunta dependencia del segundo respecto de los comunistas, sino que tuvo un fundamento sobre todo moral y político. No es que se dudara de la moralidad de Negrín en el uso de los recursos del Estado, sino que se ponía en duda la legalidad de su gobierno en el exilio, aunque la legalidad de la acción de los representantes parlamentarios de la nación y de los partidos políticos también fuera discutible. Como la mayoría de los diputados y de los partidos políticos puso en cuestión esa legalidad del gobierno en el exilio, no tenía sentido reservar recursos para la acción administrativa del mismo y para la Hacienda republicana en el momento de un futuro retorno a España. Argumentar con el futuro de qué hubiera pasado si los políticos republicanos se hubieran mantenido unidos en torno a Negrín cuando la guerra mundial empezaba carece de sentido, pues el creciente aislamiento político del Gobierno desde 1938, la división de las fuerzas políticas y la misma derrota hacían inviables la continuidad del aglutinamiento político en torno al ex presidente.

---

<sup>27</sup> Nota sobre conversaciones con Negrín a propósito de españoles en la URSS, 21 de marzo de 1939, Fondo Marcelino Pascua 2/19, Archivo Histórico Nacional, Madrid.

Negrín pecó, además, de autoritarismo, cometiendo el error de no atender la reiterada petición del Partido Socialista para que Prieto se encargara de la evacuación y de la ayuda a los refugiados. Negrín pensó que la continuidad de su poder dependía del control de los recursos del Estado, al margen del apoyo parlamentario y de las fuerzas políticas. Prieto, en cambio, comprendió que la única política viable y la responsabilidad de las instituciones republicanas era ayudar en la medida de lo posible a las víctimas del franquismo que se habían refugiado fuera de España. Esa difícil gestión personal, cargada de incomprendiones, le dio autoridad moral y, más adelante, poder político en el seno del PSOE y de la oposición a la dictadura.

Los recursos salvados por los políticos republicanos fueron unos cincuenta millones de dólares, aunque buena parte de los mismos eran de difícil realización en las circunstancias de la guerra en Europa. Estos recursos, una vez realizados parcialmente, dieron lugar a una cantidad de numerario mucho más reducida que podemos evaluar en unos dieciocho millones de dólares. El gasto de las instituciones de ayuda republicanas (SERE y JARE) entre 1939 y 1943 fue de unos doce millones de dólares que, en su mayor parte, se asignó para paliar la situación de los refugiados en la Europa de Hitler. Esta ayuda fue necesariamente elitista y a veces discriminatoria, aunque dos terceras partes del gasto fue para los refugiados de «tropa». Sin embargo, proporcionalmente los 20.000 refugiados evacuados a países americanos como México, Chile o la República Dominicana fueron unos privilegiados no sólo por el hecho de ser seleccionados para la emigración, sino por recibir unos recursos relativos mucho más abultados. A pesar de esta realidad indiscutible, las autoridades de los Estados de acogida americanos demandaron un nivel de gasto e inversiones mayor, lo que dio lugar al rechazo de nuevas expediciones o a la incautación de los bienes republicanos para que fueran invertidos en su práctica totalidad en sus países.

Comparado con los otros organismos de ayuda, la Junta de Prieto fue la que más gastó proporcionalmente en los refugiados en Francia, mientras que el SERE tuvo la primacía en el gasto en embarques colectivos y pasajes. Por su lado, la Comisión Administradora del Fondo de Ayuda a los Republicanos Españoles (CAFARE) mexicana destinó más del 80 por 100 de sus recursos al auxilio en México y una pequeñísima cantidad a pasajes. Se puede decir, por tanto, que la

JARE fue la institución de ayuda que realizó un gasto más equitativo sobre la masa de los refugiados republicanos. Hay que tener en cuenta, no obstante, que las coyunturas políticas fueron diferentes, pues el SERE tuvo que iniciar su actividad cuando la masa de los refugiados era mayor (400.000), mientras que la JARE actuó sobre un universo de exiliados que se había reducido a menos de la mitad (150.000) y la CAFARE mexicana centró su actividad sobre los refugiados en América después de que Hitler ocupara la Francia de Vichy. Globalmente, el gobierno Negrín (incluyendo los servicios de ayuda con un gasto de algo más de cuatro millones de dólares) fue la institución republicana que realizó un mayor gasto (unos seis millones y medio de dólares) en menos tiempo (primavera de 1939-verano de 1940), frente a los cinco millones de la JARE prietista en el trienio 1940-1942 y un millón de dólares de la comisión administradora mexicana entre 1943 y el final de la Segunda Guerra Mundial.

Los recursos totales de la JARE según el «Diario de Caja Principal Tabular», iniciado el 29 de noviembre de 1939 y concluido el 30 de noviembre de 1942, establecían unos ingresos totales de 10.256.558 dólares (siete millones y medio según el informe de la CAFARE)<sup>28</sup>. A esta cantidad habría que sumar una serie de valores de diversos países por un valor nominal de más de un millón de dólares y 22 aviones *Bellanca*, cedidos al Gobierno de México y pendientes de compensar, que habían costado 1.087.115 dólares (aunque con la depreciación se valoraban cuatro años después en un 40 por 100)<sup>29</sup>. En suma, los recursos manejados por la JARE oscilarían, según el tipo de cambio aplicado, entre los diez y los doce millones y medio de dólares. Los gastos realizados en América, incluyendo administración, socorros, educación e inversiones, fueron de algo más de dos millones de dólares, lo que nos daría una cifra global de gasto en torno a los cinco millones de dólares<sup>30</sup>. Sin embargo, el informe que divulgó la Comisión Administradora Mexicana, tras la intervención de los fondos de la Junta, reducía los ingresos a 38,8 millones de pesos (unos 7,5 millo-

---

<sup>28</sup> El Libro de Caja se encuentra en el Archivo Prieto.

<sup>29</sup> Archivo Prieto (Madrid), Legajos Valores Latinoamericanos y Aviones Bellanca.

<sup>30</sup> Es posible que en los estadillos haya algún error, pues en la diferencia entre gastos y saldo sobre los recursos iniciales hay un déficit nada menos que de 2,5 millones de dólares. Es posible que el cambio medio de 5,15 pesos por dólar no fuese aplicado en la contabilidad de la administración mexicana (aplicando algún tipo de cambio oficial menor de 4).

nes de dólares)<sup>31</sup>. Esta diferencia podría responder a una relativa ocultación ante la opinión pública de los cuantiosos gastos que se habían realizado para la ayuda de los refugiados bajo la Europa de Hitler. Hay que recordar que gran parte de las autoridades mexicanas veía con malos ojos que no se invirtiera la mayor parte de los recursos de la JARE en México. Este hecho era un factor de agitación de los negrinistas contra Prieto, acusándole de que ellos habían realizado inversiones en el país mientras que sus rivales no sólo no invertían, sino que sacaban los recursos de México. La mayoría de los gastos, que no fueran socorros, de la JARE en México se destinó a educación: colegios (solamente el Colegio Madrid tenía un presupuesto de 100.000 dólares al año para cerca de mil niños), becas y matrículas. Por el contrario, las inversiones agrarias fueron muy reducidas (unos 40.000 dólares frente a los 750.000 del CTARE). Asimismo, el esfuerzo de la Junta con los menos de 5.000 refugiados llevados por el SERE a la República Dominicana fue notabilísimo: más de un cuarto de millón de dólares, lo que significaba una media de gasto de cincuenta dólares por refugiado, un promedio sin comparación posible con lo asignado a los refugiados de a pie en México, Francia o el norte de África.

No se puede hablar de mala gestión de los recursos republicanos tanto en el caso del SERE o de la JARE, pues, en ambos casos, estas instituciones trataron de evitar un gasto excesivo en subsidios. El relativo fracaso de las inversiones industriales y agrícolas, creadas para dar empleo a los exiliados, no fue imputable solamente a los responsables de la gestión de ayuda, sino a un conjunto de circunstancias de la política y de las sociedades de acogida. De todos modos, la creación de estas instituciones republicanas de ayuda a los refugiados después de una derrota en una guerra civil tan devastadora resulta admirable, pues dio testimonio de oposición a la dictadura franquista desde el mismo comienzo del final de la guerra. Esta actividad republicana deslegitimaba la victoria franquista y fue una forma de denuncia exterior de la dictadura que persistió hasta la muerte de Franco, treinta y siete años después.

---

<sup>31</sup> Memoria de la CAFARE, 1943, Fondo JARE, AMAE.